

“Mucha gente busca atajos para la fama, como hacen los terroristas”

Martin Amis

Escritor, publica ‘Desde dentro’



XAVIER CERVERA

Martin Amis, fotografiado en un hotel de Barcelona en el año 2015

ENTREVISTA

XAVI AYÉN
Barcelona

El protagonista de *Desde dentro* (Anagrama) es un escritor que se llama Martin Amis, que nació (como Martin Amis) en Swansea en 1949, que tiene los mismos amigos que Martin Amis (en especial su mismo mentor, el Nobel Saul Bellow, y el ensayista Christopher Hitchens), que está incluso casado con la esposa de Martin Amis, la escritora Isabel Fonseca (y nos cuenta, con ese orgullo típico de Martin Amis, que la revista *Vogue* la ha clasificado en el puesto 36 de ‘las cien mujeres más seductoras del mundo’), que tiene al mismo padre de Martin Amis (el también escritor Kingsley Amis, aquí también un mujeriego irremisible), que ha escrito los mismos libros que Martin Amis; en la portada incluso hay una foto de Martin Amis con Hitchens... pero, ojo, no vayan a pensar (ja, ja) que se trata de Martin Amis, porque en la contraportada se dice que estamos ante “¿unas memorias noveladas?”, “¿una novela basada en episodios de la propia vida?” y “¿el repaso a una carrera literaria y una vida?”. Cogemos el teléfono y llamamos a Amis a su casa de Brooklyn para que nos deshaga el embrollo.

¿Qué significa “una autobiografía novelada”?

No quería repetir lo que ya hice en *Experiencia*, unas memorias al uso, sino ir más allá. Aquí escribo de Martin en tercera persona.

¿Ha partido de sus diarios?

No, nunca he escrito un diario, salvo de joven, cuando estuve deprimido. Me sentí y dejé que acudieran cosas a mi memoria: partiendo de hechos reales, iba escribiendo, sin preocuparme de ser fiel a lo que realmente sucedió, con mucha libertad.

Vaya novía más malvada tiene Martin Amis en el libro, esa tal Phoebe Phelps... De adolescente se lia con su profesor y, al ver que la deja por otra, lo denuncia y lo envía a la cárcel; de adulta, pierde todo su dinero en las casas de apuestas; por no hablar de la sofisticada perversión que muestra torturando al pobre Martin...

El protocolo de la novela exige que la narración tenga consistencia y unidad. Personajes como Phoebe se lo dan. La vida real sucede de modo caótico e informe. La ficción presenta cualidades como simetría, coherencia... Este libro es, por tanto, una mezcla de géneros, memorias y novela.

Usted ya había escrito otras veces sobre su padre, el novelista Kingsley Amis, que aquí vuelve a aparecer. Si cierra los ojos y piensa en él, ¿qué es lo primero que se

le aparece?

Su originalidad lingüística.

¿Sí?

Lo he estado releendo este último año, todas sus novelas. Me han impresionado mucho, siento gracias a él una conexión intensa y extraña con el pasado. No conozco más ejemplos de escritores padres e hijos, es mucho más común que haya hermanos novelistas.

Recuerdos

“En la amistad de mi padre con Larkin había un componente homoerótico”

Roman Polanski

“Puso la mano entre los muslos de mi novia y decía que todos deseamos a niñas”

La escena más impactante del libro es cuando Phoebe le dice a Martin que su padre Kingsley ha intentado acostarse con ella y que, para vencer sus escrúpulos, le ha dicho que no tema liarse con el padre de su novio porque Martin es hijo, en realidad, de Philip Larkin.

Eso es totalmente ficción.

Vaya, espero que sí.

Me pareció un giro extraordinario pero podría haber sucedido así porque de joven, en especial frente a las mujeres, mi padre era muy impetuoso e imprudente, podía comportarse como un ridículo adolescente, era capaz de decirles cualquier cosa. Por ese tipo de escenas, me divertí dar a mis memorias la forma de novela.

Usted apunta un elemento de atracción homoerótica entre su padre Kingsley y su buen amigo Larkin, así como entre usted mismo y Hitchens...

No creo que suceda en todos los casos de intensa amistad entre personas del mismo sexo, pero en estos ejemplos sí se daba, más fuerte entre mi padre y Larkin.

¿Es un libro sobre la amistad?

Más bien sobre la afinidad.

Christopher Hitchens no aparece como un escritor, solo como el amigo de Martin. ¿Por qué?

Porque no fue un novelista. Con Ian (McEwan) lo comentábamos siempre: ‘¿Por qué crees que Chris no escribe novelas si tiene todas las facultades para ello?’. Era más un historiador, un dialéctico. Julian Barnes me dijo que la razón es que no era capaz de escribir sobre mujeres. Fíjese que en su autobiografía no aparecen muchas, no cuenta nada de su vida amorosa aunque sí hay un retrato muy bueno de su madre, que se suicidó junto a su amante, un sa-

cerdote, una experiencia traumática. Tal vez este hecho tuvo un efecto negativo en su capacidad de escribir sobre los sentimientos y la psique de las mujeres.

Martin vive la revolución sexual y se divierte.

La revolución sexual no es algo que hayan percibido años después los analistas, nos dimos cuenta en directo de que pasaba algo muy grande y muy distinto, hablábamos de ello constantemente. Lo cambió todo y estableció una brecha enorme entre una generación y la siguiente. El primer punto es que había sexo antes del matrimonio y para todo el mundo. En la segunda guerra mundial, mi padre estaba en el frente y mi abuelo le encontró una carta de amor, bellísima, de una mujer casada, lo que causó un enorme escándalo y arruinó para siempre la relación entre ellos. Así que mi padre siempre nos animó a sus hijos a que fuéramos promiscuos, algo ciertamente único por-

Nueva era

“La revolución sexual lo cambió todo, mi padre nos animaba a ser promiscuos”

Género

“Mezclo memorias y ficción, no me preocupo por ser fiel a lo que sucedió”

que todos mis amigos tenían que disimular ante sus padres.

He leído en el Daily Mail que hay una mujer, Antonella Gambotto-Burke, que dice haberle inspirado a usted el personaje de Phoebe y que le denuncia por acuarla de escort, “una línea roja que Amis jamás debió traspasar”.

Ah, eso. Mi personaje es de ficción. Es increíble cómo hay gente que quiere aparecer en mi libro. Quieren llamar la atención, creen que ser famoso es un derecho humano. Ser anónimo, para ellos, es casi una deprivación. Lo extraño, para mí, es que no buscan la fama por su trabajo poético o literario, o porque crean ser unos genios que hay que descubrir. La buscan sin más, quieren ser famosos por nada. Mohamed Atta, el piloto del 11-S, es famoso por haber estrellado un avión contra un rascacielos. El de los terroristas es el camino más corto a la fama, hay mucha gente que busca atajos para escribir su página de la historia sin tener ningún talento.

La escena de la cena con Roman Polanski en que, mientras usted va al lavabo, él le mete la mano entre los muslos a su novia y le dice: “Deshazte de él”...

Eso es cierto, no exagero nada. Yo estaba entrevistándole. Él sostenía que todos queremos follarnos a niñas de 13 años. Hay muchos intelectuales que le disculpan su conducta aludiendo a que es un gran cineasta. Pero yo creo que eso no le exculpa.

¿Le ha leído su familia?

A uno de mis hijos le gustó. Mi mujer cree que la he puesto en problemas, pero creo que lo acepta (se oyen risas femeninas de fondo). Si mi matrimonio se rompe, ya sabrá usted por qué ha sido.●